

## DE DEI VERBUM A NOVO MILLENIO INEUNTE – EL PROCESO DE RECEPCIÓN DE DEI VERBUM A LA LUZ DEL CAMBIO DE PARADIGMA EN LOS ÚLTIMOS 40 AÑOS

John Onaiyekan, Arzobispo de Abuja, Nigeria

### Introducción

El año pasado hemos celebrado los 40 años del Concilio Vaticano II. Cada uno de los principales documentos del Concilio merece una conmemoración especial y es justo y apropiado reunirnos estos días en el Congreso internacional dedicado a *Dei Verbum*. Agradezco a los organizadores el gran honor concedido de hablar ante tan prestigioso público. El programa especifica el tema que me corresponde esbozar, esto es, la evolución en la vida de la Iglesia de la actitud hacia la Palabra de Dios en las Escrituras, «De *Dei Verbum* hasta *Novo Millennio Ineunte*: el proceso de recepción de *Dei Verbum* a la luz del cambio de modelo de los últimos 40 años.» Pido excusas de antemano a quienes desearían un tratado académico ejemplar al respecto, pues, para esta ocasión, he preparado mi discurso como un comentario de distintas «instantáneas» sobre el tema que estamos tratando. Sin embargo, albergo la esperanza de que lleguemos a una panorámica que nos recuerde lo sucedido en los últimos 40 años y, en especial, nos ayude a ubicarnos ante las tareas que nos esperan.

En términos bíblicos, 40 años es un lapso importante. El pueblo de Israel transcurrió 40 años en el desierto; en ese tiempo, no sólo vagó por el desierto, sino que se convirtió en una poderosa comunidad adorante, que logró tomar posesión de la tierra prometida de Canaán. No olvidemos tampoco que el Señor Jesús permaneció en el desierto 40 días y 40 noches, durante los cuales fue tentado. El Señor resucitado transcurrió 40 días con sus discípulos antes de su ascensión y durante ese tiempo confirmó su fe y los preparó para que recibieran el Espíritu Santo. Cuarenta años es el promedio de lo que dura una generación. De las palabras de los sumos sacerdotes y los fariseos en el Evangelio de Mateo se desprende también que era considerada la edad de la madurez: «¿Aún no tienes 40 años y has visto a Abrahán?» Por todos estos motivos, es adecuado que celebremos los 40 años de *Dei Verbum*, es decir, del documento que, en el tiempo que ha seguido al Concilio Vaticano II, ha sido el referente de la actitud de la Iglesia hacia la Sagrada Escritura.

### 1. El Concilio Vaticano II

El Concilio Vaticano II, convocado por Su Santidad el Papa Juan XXIII, ya ha pasado a la historia como el Concilio que ha preparado la Iglesia para el mundo moderno. Ha sido descrito de distintas maneras, como el Concilio de la actualización, el Concilio de la unidad y el Concilio de la renovación. Sería oportuno, en esta conferencia internacional, llamarlo el Concilio de la Biblia. Es necesario leer mensaje de *Dei Verbum* en este contexto general.

#### 1.1 El Concilio de la actualización

Se dice que el proyecto del Papa era que las ventanas de la Iglesia se abrieran de par en par. Pero su finalidad no sólo fue hacer que entrara aire nuevo de afuera, sino también que el Espíritu de Dios que actúa en la Iglesia pudiera salir para renovar la faz de la tierra, lo cual implicaba una gran atención hacia las realidades que nos rodeaban y una lectura cuidadosa de los signos del tiempo. Este hecho ha sido entendido de varias maneras, algunas equivocadas, por distintas personas. La palabra italiana «*aggiornamento*», es decir, «puesta al día», no implica que la Iglesia tuviera que optar por cualquier moda pasajera en el mundo o reconciliarse con ella. Se trata, en cambio, de que la Iglesia se presente de manera tal que pueda cumplir con mayor eficacia su misión en el mundo en que vivimos. Desde este punto de vista, podemos decir que, en general, las intenciones del Papa Juan XXIII y los objetivos del Concilio han sido respetados y se han cumplido, en buena medida, bajo la dirección de sus sucesores: Pablo VI, Juan Pablo I y, en especial, Juan Pablo II.

## **1.2 El Concilio de la unidad**

Se ha designado al Concilio también como Concilio de la Unidad, porque ha puesto en marcha un movimiento hacia la unidad que se ha propuesto abatir la gran cantidad de barreras que dividen a la humanidad. Y como «la caridad empieza por casa», se ocupó ante todo de las divisiones y fricciones en la Iglesia Católica, pero, en especial, enfrentó las barreras que han dividido las Iglesias cristianas durante siglos. De esta manera, ha dado un gran impulso al movimiento ecuménico, que ha acercado entre sí las distintas tradiciones cristianas. Además, el Concilio fue la causa de que la Iglesia entrara en contacto con los fieles de otras religiones y aun con quienes declaran no tener ninguna fe en Dios. Todos estos impulsos han recibido expresión concreta en instituciones creadas específicamente para asegurar que se intentara cumplir con tan nobles objetivos por medio de programas de acción concretos y con vigor creciente. Y por eso actualmente contamos con los Consejos Pontificios para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, para el Diálogo Interreligioso y para la Cultura.

El Concilio fue celebrado en el contexto político de un mundo muy dividido. Dos bloques de poder se enfrentaban por entonces, el Este y el Oeste, el mundo comunista-socialista y el capitalista, con armas peligrosas, que amenazaban hasta la existencia misma de nuestro planeta. En cierta medida, las semillas de la posterior caída del comunismo fueron sembradas en el Concilio. Volviendo la vista atrás, podemos apreciar el importante papel desempeñado por la Ostpolitik de Pablo VI y el aporte de las intensas actividades políticas y diplomáticas impulsadas bajo Juan Pablo II para cooperar a la realización de los enormes cambios que podemos apreciar en el paisaje político del mundo. Ha nacido un nuevo orden mundial. Por desgracia, las ocasiones históricas para forjar un mundo mejor están siendo desperdiciadas por arrogancia e incapacidad o mera falta de voluntad de abrirse a los demás con espíritu de solidaridad global.

Ya en ese tiempo existía otra división en el mundo, entre ricos y pobres, que, desgraciadamente, ni siquiera se ha comenzado a resolver. Es más, se trata de una distancia que ha ido aumentando cada vez más. Los ricos han alcanzado avances gigantescos en lo científico y lo tecnológico, dejando siempre más rezagados a los países pobres. Nuestro amado continente africano se ha convertido en un continente olvidado en un mundo que corre hacia adelante, soslayando las nociones de solidaridad humana, equidad e incluso de mera justicia. El espíritu del Vaticano II, expresado en especial en las poderosas palabras de *Gaudium et Spes*, la Constitución sobre la Iglesia en el mundo moderno, brinda claras indicaciones sobre la manera de alcanzar mayor justicia. El Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz, fundado después del Vaticano II, ha desplegado una actividad vigorosa para conseguir que las hermosas expresiones de la doctrina social católica no sean sólo palabras sino que lleguen a ser realidades concretas en nuestro complejo mundo moderno.

## **1.3 El Concilio de la renovación**

El Concilio ha sido considerado también como el Concilio de la renovación. Pero el movimiento de renovación no comenzó en el vacío, sino que surgió del impulso de los movimientos de renovación ya existentes. Por ejemplo, el movimiento ecuménico ya se había puesto en marcha, aunque tan sólo en ámbitos restringidos, en el mundo católico y no católico. Ya había comenzado en varias partes del mundo también lo que podríamos llamar un movimiento carismático de renovación, que, de alguna manera, «estalló» después del Concilio Vaticano II. Por último, lo más importante para nuestro tema es el movimiento de renovación bíblica que ya había comenzado en distintos sectores de la Iglesia, sea a nivel de exégesis científica, como también a nivel del uso pastoral de la Biblia para el desarrollo espiritual del Pueblo de Dios.

El Concilio Vaticano II se ha manifestado como la ocasión favorable de Dios, el tiempo designado, el *kairos*. Y desde entonces la acción del Espíritu se ha movido con fuerzas renovadas.

## **1.4 El Concilio de la Biblia**

Durante todas las sesiones conciliares, la Santa Biblia fue entronizada en el centro de la Basilica de San Pedro, en la que se reunía el Concilio y en la que tuvieron lugar todas las

sesiones plenarias. Fue un símbolo clarísimo del papel central de la Palabra de Dios en todas las deliberaciones del Concilio. Este hecho es evidente en todos los documentos del Concilio, como puede verse por la abundancia de citas escriturísticas que los enriquecen. Ya el párrafo introductorio de *Dei Verbum* lo plantea claramente, cuando afirma que el Concilio fue convocado para escuchar con reverencia y proclamar con fe la Palabra de Dios. Podemos definir, pues, el Vaticano II como el Concilio de la Biblia.

El Concilio no se conformó con recurrir abundantemente a la Palabra de Dios, sino que le dedicó un documento entero, *Dei Verbum*, que fue promulgado como constitución dogmática, es decir al nivel más alto de las enseñanzas conciliares. No debe, pues, asombrar que, en cierta ocasión, el Papa Juan Pablo II haya deplorado el hecho de que la constitución no hubiera recibido toda la atención debida.

Pero, ¿cuál era el mensaje principal de este documento? Seré breve sobre este tema, porque estoy seguro de que será desarrollado más detalladamente por otros, y me conformaré con recordar algunos aspectos fundamentales de su mensaje.

El documento coloca la Sagrada Escritura en el contexto de la Revelación, que, a su vez, es enmarcada en la historia de la salvación. Las palabras escritas de la Escritura tienen un vínculo orgánico con la revelación de Dios mismo a lo largo de los siglos hasta nuestros días y el fin de los tiempos. La Palabra de Dios permanece para siempre. La palabra escrita de la Escritura se ubica en el contexto de la Revelación y surge de la inspiración que sus autores recibieron del Espíritu Santo. Al respecto, podemos observar con admiración la finura y el cuidado con que el Concilio elaboró la relación entre la Tradición y la Escritura, tan discutida por mucho tiempo. La Iglesia custodia la Divina Revelación por medio de la Tradición. La Escritura es la síntesis de esta Tradición, pero una síntesis privilegiada, puesto que está inspirada por el Espíritu Santo. De esta manera se ha dejado indicado claramente el lugar de la Biblia en la Iglesia.

Muchos aspectos de la larga controversia fueron descritos en un lenguaje simple, pero profundamente respetuoso de la verdad, señalando el papel de la Iglesia incluso en la determinación de cuáles libros deben ser considerados como inspirados. La Iglesia es el garante final de la interpretación de la Biblia. Sin embargo, al mismo tiempo, la Iglesia no es independiente de la Escritura. La Escritura sigue siendo una guía fundamental y regla de fe y de vida para la Iglesia. Por ello, la Iglesia sigue celebrando la Palabra de Dios en la Escritura con la misma devoción y atención con que celebra la Palabra de Dios en la Sagrada Eucaristía. Se trata de mensajes de plenitud y vigor, que han seguido modelando la vida y la espiritualidad de la Iglesia Católica desde el Vaticano II.

## **2. Cuarenta años de Dei Verbum en la Iglesia**

Ahora repasaremos y destacaremos algunos temas específicos vinculados con la recepción de *Dei Verbum* en la Iglesia en los últimos 40 años.

La mayor parte de los católicos actuales han sido modelados por el Vaticano II. Por cierto, los que conocieron y pueden aún recordar cómo era la Iglesia antes de 1965 son una minoría, quizá no en esta aula, pero seguramente fuera de aquí. Esta observación vale en especial para las nuevas Iglesias de África y Asia en las que la mayoría de los cristianos son jóvenes. Probablemente éste sea el motivo por el que tendemos a dar por descontados muchos de los importantes frutos de *Dei Verbum* en la vida de la Iglesia. Por eso motivo es importante detenernos en ellos, para que podamos seguir apreciando la gracia con que el Espíritu bendijo a la Iglesia a través de *Dei Verbum*.

### **2.1 La Biblia: el libro de la Iglesia**

En gran medida, la Biblia se ha convertido en el libro de la Iglesia. Hubo un tiempo en que parecía que se disuadía a los católicos de que leyeran la Biblia. Por lo menos, según mi experiencia de niño en Nigeria, de alguna manera, era verdaderamente así. Hasta se

consideraba que manejar una Biblia era típico de los protestantes. Los católicos acudían a la iglesia con el rosario y el misal y la fe se aprendía a través del Catecismo y los famosos libros de «Historias bíblicas». Los protestantes llevaban consigo la Biblia y, tal vez, un libro de cánticos a la iglesia y a la escuela dominical.

Esta actitud de «prudencia» en lo referente al acceso directo a la Biblia tenía sus razones: existía una preocupación válida sobre el peligro de caer en el error doctrinal por haber interpretado erróneamente la Biblia. Después de todo, ¿no había advertido el mismo San Pedro que los que no tuvieran instrucción podrían leer la Biblia para su desgracia espiritual?

Pero, después de *Dei Verbum* muchas cosas han cambiado al respecto y ahora la Biblia es en gran medida el libro sagrado de los católicos. El mismo Concilio ha recomendado insistentemente que sea posible el acceso a la Biblia a todos los fieles. Muchos se ha trabajado, pues, para tener ediciones católicas de la Biblia, ya sean traducciones o nuevas ediciones. Y además del texto mismo de la Biblia, ha habido una explosión de trabajos sobre la Escritura de distintos niveles, dirigidos a diferentes categorías de fieles. Todos sabemos en qué medida la Biblia ha caracterizado la nueva etapa de la liturgia. En especial, el nuevo leccionario ha puesto al alcance de todos una selección más amplia de lecturas escriturísticas. Junto con la liturgia eucarística, las celebraciones bíblicas se han vuelto comunes. Para los miembros de las distintas formas de la renovación carismática católica, el amor hacia la Biblia es a menudo tan fuerte como la insistencia en los dones del Espíritu. Todo ello no existía antes del Vaticano II y debemos dar gracias a Dios porque todo ha cambiado.

## **2.2 La Escritura como alma de la teología**

*Dei Verbum* reafirmó que la Sagrada Escritura debe ser el alma de la teología. Después del Vaticano II, la Escritura se ha convertido en el centro del amplio espectro de la investigación teológica. Ahora, cada rama de la teología se preocupa ante todo por dar un sólido fundamento bíblico a sus afirmaciones. De esta manera, los estudios bíblicos se han vuelto vitales para la teología en su conjunto. Los profesores de Sagrada Escritura ocupan, pues, una posición esencial y desempeñan un papel fundamental en todas las instituciones teológicas, en especial en los seminarios, donde se preparan los pastores de la Iglesia.

## **2.3 El florecimiento de la exégesis científica**

La exégesis científica ha sido promovida no sólo por *Dei Verbum*, sino también por documentos anteriores, como las encíclicas *Divino Afflante Spiritu* y *Providentissimus Deus*. Los estudios bíblicos han recibido un impulso notable, no sólo en el famoso Instituto Bíblico de Roma sino también en muchas otras instituciones de altos estudios eclesiásticos en todo el mundo. Hace tiempo que la vieja polémica sobre la medida en que los métodos exegéticos científicos son compatibles con la posición católica sobre la Biblia ha sido resuelta y ahora los católicos se encuentran en la vanguardia de los estudios bíblicos y ya pueden enfrentarse con mayor osadía investigaciones sobre la interpretación de la Biblia. Los institutos de alto nivel dedicados a la investigación bíblica han surgido en todo el mundo y, paralelamente, se acrecen las asociaciones científicas de exégetas. Bajo la supervisión de la Congregación de la Doctrina de la Fe, la prestigiosa Pontificia Comisión Bíblica, sigue modulando y moderando el paso de la exégesis científica católica. Las publicaciones y los productos literarios y electrónicos se distribuyen abundantemente. Lo más significativo es el volumen de los materiales que han divulgado exitosamente los frutos y los esfuerzos de los exégetas científicos. Y todo ello ha sido para el bien del pueblo de Dios y mayor gloria de Dios.

## **2.4 La dimensión ecuménica**

Entre los frutos positivos de *Dei Verbum* en estos últimos 40 años hay que destacar en especial su impacto ecuménico. El proyecto de la Iglesia Católica de entrar en contacto con otras comunidades cristianas tiene varios aspectos que están siendo desarrollados con vigor por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. En gran medida su labor ha sido posibilitada por el progreso en la comprensión de la Biblia que ha surgido en la Iglesia gracias a *Dei Verbum*. No es, pues, casual que este Congreso internacional se celebre bajo el patrocinio de este Pontificio Consejo. Este hecho es coherente con la circunstancia de que la

supervisión eclesiástica de la Federación Bíblica Católica, es decir, del apostolado bíblico de la Iglesia, se hace desde el mismo Pontificio Consejo.

Es sabido que uno de los factores que han provocado la división triste y trágica de la cristiandad es la distinta interpretación de la Sagrada Escritura. Por la gracia del Espíritu Santo, esa misma Escritura que había sido la manzana de la discordia se ha transformado paulatinamente en nuestro punto común de referencia. *Dei Verbum* ha alentado claramente un acercamiento ecuménico a la Escritura, que ha sido realizado con energía y éxito. Se trata de un ámbito en el que el Concilio Vaticano II ha tenido una gran repercusión sobre nuestros hermanos y hermanas de otras tradiciones cristianas. Desde el momento en que la exégesis científica logró definir criterios objetivos compartidos para entender lo que realmente dice la Biblia, -en lugar de interpretaciones distorsionadas, fundadas en condicionamientos teológicos previos-, los cristianos han logrado leer y usar la Biblia con el objeto de llegar a una comprensión común de lo que dice la Sagrada Escritura. Este hecho ha provocado una gran revolución en las relaciones entre nuestras Iglesias y también ha permitido que nuestra Iglesia participara plenamente en las traducciones ecuménicas e interconfesionales de la Biblia y en su publicación y distribución. Esta circunstancia adquiere una importancia especial en los países de misión, donde en el pasado se han malgastado energías, puesto que los católicos rechazaban el uso de las llamadas traducciones bíblicas «protestantes». De manera parecida, muchas organizaciones científicas que estudian la Escritura tienen un perfil ecuménico y allí aúnan sus esfuerzos los exégetas católicos y no católicos por mejorar nuestra comprensión común de la Palabra de Dios contenida en la Escritura.

Este hecho ha tenido un notable impacto positivo sobre la teología ecuménica. A menudo se ha pretendido que las divisiones y fricciones entre las Iglesias cristianas se fundaban en discrepancias doctrinales que escapaban a las competencias de cada Iglesia. Pero, a medida que se lograba una lectura común, se fue vislumbrando también la posibilidad de abrir una brecha en lo referente a muchos de los temas teológicos que durante muchos siglos habían parecido intocables. Un ejemplo típico es el acuerdo logrado recientemente entre la Iglesia Católica y la tradición luterana en la controversia secular sobre la justificación, problema que como es sabido, no sólo ha separado a católicos y luteranos, sino que también ha tenido consecuencias en nuestras relaciones para con la mayoría de las demás confesiones protestantes. Otros aspectos en los que se ha desarrollado una reflexión ecuménica común comprenden la eucaristía, el reconocimiento recíproco de los ministerios y la primacía del pontífice romano. Cada vez más a menudo, cuando examinamos la labor de las comisiones bilaterales que discuten los problemas teológicos que dividen a las Iglesias, vemos que, de vez en cuando, la división entre las opiniones teológicas atraviesa nuestras fronteras confesionales. Esto sucede porque en cada tradición se ha alcanzado ahora mayor libertad para acoger varias interpretaciones del mismo texto, siempre que esa diversidad sea compatible con nuestra fe común. Esta circunstancia ha hecho menos aceptables las razones (o las excusas) a las que hemos echado mano para permanecer divididos.

La Providencia ha querido que yo tuviera una experiencia bastante larga al servicio de la Iglesia en el apostolado de las discusiones ecuménicas. Primero trabajé a nivel bilateral con la Iglesia Metodista. En tiempos más cercanos, he trabajado a nivel multilateral como miembro católico de la Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias. Desde esta experiencia he llegado a convencerme profundamente de que realmente son pocos los obstáculos verdaderos que aún nos separan en las cuestiones teológicas. Además, estoy persuadido de que incluso esos problemas que actualmente parecen separarnos quizá puedan encontrar una solución, con la buena voluntad necesaria de todos los interesados, en obediencia a la inspiración del Espíritu Santo. Por otra parte, hemos visto mejor que lo que ahora mantiene divididas las Iglesias está relacionado más estrechamente con nuestra historia y nuestra herencia política pasada. La Comisión Fe y Constitución ha promocionado en tiempos recientes un estudio muy interesante sobre el peso de los factores étnicos y nacionales en las divisiones entre las Iglesias y en los programas ecuménicos. El resultado de ese estudio es verdaderamente interesante y es de esperar que sea tomado muy en serio. En nuestro mundo, lleno de divisiones peligrosas, el ecumenismo ha adquirido una importancia decisiva. No podemos

seguir postergando. Si los discípulos del Señor Jesús y los que proclaman su mensaje no pueden hablar con voz unánime, ¿cómo podrá creer el mundo? El papel de la Sagrada Escritura en esta labor es obvio y *Dei Verbum* ha indicado el ritmo y la dirección que hemos de seguir si deseamos obtener progresos apreciables.

## **2.5 Las Escrituras judías**

*Dei Verbum* se expresa de manera muy clara sobre la importancia permanente de las Escrituras judías, es decir, lo que llamamos Antiguo Testamento y que, para los judíos son simplemente «las Escrituras». El documento afirma la unidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento y reconoce claramente el papel del pueblo de Israel como receptor y transmisor providencial de la revelación veterotestamentaria. Todas estas expresiones constituyen un fundamento bíblico firme para las afirmaciones importantes del Concilio sobre la actitud de la Iglesia hacia el pueblo de Israel y su papel permanente en la historia de la salvación (véase *Nostra Aetate*). No hace mucho que la Pontificia Comisión Bíblica ha publicado un estudio de gran autoridad sobre la cuestión, que ha sido recibido de manera positiva en ambientes cristianos y judíos.

Desde la promulgación de *Dei Verbum*, se ha desarrollado un diálogo sin demasiada resonancia, pero constante e importante, entre la Iglesia Católica y los representantes de distintas tendencias en la comunidad judía actual. Esos contactos y discusiones comunes, algunos oficiales, otros no, se basan en los cimientos puestos por *Dei Verbum*.

No deja de tener importancia el hecho de que la estructura encargada de este diálogo *no* sea el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, sino el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. El mensaje es claro: con los judíos somos por lo menos primos, si es que no hermanos y hermanas en la fe. Es probable que estas innovaciones positivas sigan produciéndose, y sean acaso más rápidas, bajo Benedicto XVI, quien ya ha tenido varios encuentros de alto nivel con jefes judíos, el primero de ellos inmediatamente después de su entronización como Papa.

Todo esto nos lleva a reflexionar sobre lo que nos depara el futuro.

## **3. Mirando hacia adelante**

Cuarenta años son un lapso muy largo en la vida de un individuo y a la vez un período breve en la vida de la Iglesia. Desde el punto de vista de la Iglesia de Dios, que ya tiene 2.000 años, 40 años sólo son el comienzo de la recepción del Concilio Vaticano II y, por lo tanto, de *Dei Verbum*. Por ello, debemos tener paciencia con nosotros mismos, aunque tengamos la sensación de no haber logrado plenamente las metas y los objetivos de *Dei Verbum*. Por lo contrario, deberíamos dar gracias a Dios por los avances cumplidos en un plazo relativamente corto. Examinaremos desde este punto de vista algunos aspectos que pueden ser considerados como nuestro programa para los próximos años.

### **3.1 Consolidar las ganancias**

En primer lugar, debemos subrayar que es necesario consolidar los progresos ya alcanzados, pues, aunque parezca una obviedad, no siempre se lo reconoce. Es necesario mantenernos alertas ante cualquier tentativa de deshacer lo conseguido. Es un peligro que aumentará a medida que nos alejemos de la promulgación de *Dei Verbum*. Los resultados positivos que acabamos de mencionar deben ser recordados constantemente y sostenidos con todas nuestras fuerzas.

### **3.2 Vigilar por el equilibrio**

Es necesaria la vigilancia cuidadosa del equilibrio en algunos aspectos de la manera en que manejamos la Escritura en la Iglesia. *Dei Verbum* ha presentado con mucho cuidado la relación entre la Escritura y la Tradición y así ha de ser preservado ese equilibrio. Sabemos, a través de nuestra experiencia de los últimos 40 años, que no siempre es tarea fácil. Por supuesto, hay

quienes, arrastrados por la nueva ola de entusiasmo bíblico, se han volcado a una suerte de fundamentalismo bíblico: son los que exigen que prácticamente todo lo que hacemos esté fundado y justificado por un pasaje concreto de la Escritura. En mi país, por ejemplo, a nosotros los católicos nos plantean constantemente la pregunta: «¿Dónde se encuentra en la Biblia?». Debemos estar en condiciones de dar una respuesta razonada y equilibrada a esos desafíos. Hay también quienes tienen la reacción opuesta y que creen que tanta insistencia en la Biblia es una manera de rendirse al protestantismo, porque la Biblia no es propia de la Iglesia Católica. En estos casos asistimos a la tendencia de querer volver a la tradición, a una tradición vista como superior y contraria a la Escritura. Otros, de parecer semejante, consideran que el Concilio Vaticano II ha sido un trágico error. Por suerte, se trata de una minoría, que en ningún caso debe ser alentada.

Igualmente, es necesario mantener el delicado equilibrio entre la Sagrada Escritura y la doctrina de la Iglesia. Por un lado, la Escritura sigue siendo el alma de la teología y la regla de la fe en el sentido de que la Iglesia no puede enseñar nada que contradiga la Escritura entendida correctamente. Por otro, puesto que la Iglesia ha recibido la verdad del Evangelio del Señor Jesús aún antes de recibir la Sagrada Escritura, debe quedar claro que el fundamento de su fe no puede basarse sólo en la Escritura. Por eso, debemos evitar controversias innecesarias y fútiles sobre temas de esta naturaleza. No debemos avergonzarnos de admitir que algunas de nuestras doctrinas, por ejemplo la Asunción de la Bienaventurada Virgen María, no son fáciles de justificar exclusivamente desde la Escritura.

### **3.3 Exégesis científica para todos**

Desgraciadamente, el mundo actual está muy dividido entre ricos y pobres. Hay quienes gozan de todos los medios de la tecnología moderna y quienes no tienen acceso a ellos. Esta división del mundo se da también en el ámbito de la exégesis científica. En muchos lugares, en especial en los países pobres, que son al mismo tiempo también países de misión, las posibilidades de producir exégesis científica son muy escasas, sea que se hable de instituciones o de publicaciones e instrumentos para la investigación. Bajo este aspecto, debemos expresar nuestra gratitud a la Congregación para la Propagación de la Fe de Roma y también a las Pontificias Sociedades Misioneras que, en muchos países, han sustentado en las Iglesias más pobres la instrucción de exégetas hasta el nivel más alto de competencia profesional. Muchos, entre quienes yo mismo me encuentro, hemos tenido el privilegio de estudiar en las mejores instituciones extranjeras, sea en el *Biblicum* de Roma, sea en otros ateneos de tal envergadura. Estamos agradecidos también por los aportes que se hacen para promover la labor que estamos tratando de cumplir en nuestros distintos países, por medio del establecimiento de programas y proyectos de instituciones científicas en nuestros contextos culturales y eclesiales. Pero es necesario hacer mucho más al respecto. En especial, hay que realizar un esfuerzo por establecer facultades teológicas que puedan tener programas exegéticos científicos. Muchos de nuestros exégetas, al volver a su patria con una buena formación se encuentran con que allí faltan estructuras adecuadas, incluso libros y hasta periódicos.

Ya lleva más de veinte años de vida una organización llamada Panafrican Association of Catholic Exegetes (PACE), que simplemente lucha por no sucumbir por falta de medios financieros adecuados y estables. Esta organización reúne dentro de sus posibilidades a los exégetas de toda África para que reflexionen sobre distintos temas escriturísticos. Su último encuentro tuvo lugar hace una semana en Kinshasa (República Democrática de Congo). Muchos de sus trabajos han sido publicados, pero muchos más aguardan una ocasión. En especial, es un problema constante recaudar fondos para organizar encuentros. Estos obstáculos no desaparecerán mientras nuestras Iglesias sigan viviendo en países pobres o empobrecidos. Esperemos que este Congreso internacional pueda hacer propuestas sobre problemas de esta naturaleza.

En los países ricos es más común el problema inverso; allí la exégesis científica se ha vuelto tan profesional que puede seguir por su camino, no sólo independientemente de la Iglesia, sino también olvidando del todo los problemas de la comunidad cristiana. Este peligro se vuelve

mayor en los sitios en que la exégesis científica es simplemente una materia universitaria más en academias laicas sobre las cuales la Iglesia no tiene ningún control. La libertad científica puede convertirse en licencia para decir lo que se quiera. En el mundo académico, a menudo los autores venden no porque hayan dicho la verdad, sino porque han dicho algo que aparece discutible, y a veces es difícil resistir a la tentación de escribir «pour la galerie» y hacer dinero. Probablemente una solución parcial ante este problema sería que la Iglesia dedicara la mayor atención posible hacia sus propias instituciones de exégesis científica y las financiara lo suficiente como para retener y mantener a exégetas competentes, capaces de presentar la Palabra de Dios de manera científica al mercado de las ideas y las publicaciones. Si en verdad afirmamos que la Escritura es el alma de la teología y que la exégesis es sumamente importante para la vida de la Iglesia, esto debe reflejarse en el presupuesto económico de la Iglesia.

### **3.4 Acceso amplio a la Escritura**

«El Evangelio ha sido predicado a los pobres.» Esta cita está tomada de Isaías y, leyéndola, Jesús afirmó que se había cumplido en la sinagoga de Nazaret. Se trataba de uno de los signos de la llegada del Mesías. Es verdad que a menudo los pobres están más dispuestos a recibir el Evangelio que quienes son ricos y se sienten autosuficientes. Si ello es verdad, entonces tenemos que hacer que el Evangelio sea accesible a los pobres. *Dei Verbum* afirmó con mucha claridad que la Sagrada Escritura debe ser ampliamente accesible a todas las categorías de fieles de Cristo. Esta imperiosa recomendación, es decir, posibilitar a todos el acceso amplio a la Escritura, todavía debe cumplirse, en especial en los países pobres, empezando por el elemental acceso al texto sagrado: en muchos lugares el precio de una Biblia está fuera del alcance del católico medio. Ello se debe a menudo a que las llamadas «Biblias católicas» se importan del extranjero y son mucho más caras que las Biblias protestantes que gozan de fuertes subsidios.

Al respecto, tenemos que reconocer la gran contribución que muchos hacen para que los países pobres y de misión dispongan de ediciones baratas de la Biblia. La Federación Bíblica Católica se ha empeñado en este proyecto durante más de tres décadas. Lo han hecho, en especial, la Sociedad de San Pablo, en sus institutos femenino y masculino, y la Sociedad del Verbo Divino (que tiene un balance envidiable al respecto). Pero aún queda mucho por hacer.

Los obstáculos al acceso a la Escritura no se agotan en el aspecto económico y la necesidad de textos a precios razonables. Existen también barreras lingüísticas en sitios donde no hay traducciones a los idiomas locales. En especial en África y en los países pobres, donde la tasa de analfabetismo es muy alta, no es posible subestimar la importancia de las traducciones. Los analfabetos no podrán leer la Biblia sin ayuda, pero podrían tener acceso a la Palabra de Dios si fueran dueños de una Biblia leída por otras personas. Cuando era niño, ya desde los seis o siete años, mi padre solía pedirme que le leyera pasajes de la Biblia en nuestro idioma local a la familia cuando por la noche nos reuníamos después de cenar para compartir la Palabra de Dios. Si no hubiera existido una Biblia en nuestro idioma local, hubiera sido muy distinto tener que leerla en inglés y traducirla simultáneamente. Desgraciadamente, es lo que sigue pasando en muchas partes del mundo.

En general, los protestantes han trabajado mucho en las traducciones bíblicas y, según mi experiencia personal, nosotros hemos quedado muy a la zaga. En mi país, Nigeria, actualmente soy el presidente del Comité para las Traducciones de la Sociedad Bíblica de Nigeria. Nos cuesta encontrar a católicos que quieran abocarse por entero a los proyectos de traducciones a nuestras lenguas locales. Sin embargo, los miembros de la Sociedad Bíblica, en su mayoría protestantes, admiten constantemente que, desde el punto de vista teológico y científico, los sacerdotes católicos poseen mejor preparación que la generalidad de los pastores para trabajar en las traducciones. En parte, ello tal vez se deba a la renuencia, que aún no ha desaparecido del todo, ante la idea de cooperar con los protestantes en las traducciones bíblicas, una vacilación que ya no debería existir. Desde hace muchos años el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos publicó una guía muy útil

sobre las traducciones interdenominacionales, que nosotros los católicos y las sociedades bíblicas interdenominacionales hemos encontrado muy eficaz y aceptable.

Estoy convencido de que debemos insistir cada vez más en la necesidad de traducciones. A menudo limitamos nuestros esfuerzos a los llamados «idiomas principales», con el resultado de que mucha gente sigue condenada a escuchar la Escritura en un idioma, para ellos el segundo y a veces el tercero, que les resulta poco familiar. También en este caso, los protestantes han hecho más que nosotros, insistiendo en que, aun en el caso de que hubiera sólo diez mil personas que hablaran un idioma, tienen derecho a tener su Biblia. Como podemos ver, todavía tenemos un largo camino por recorrer.

El acceso a la Sagrada Escritura exigirá también que preparemos programas que promuevan el amor hacia la Escritura entre nuestra gente. Esto debe hacerse en la catequesis, y además ofreciendo formas atractivas de presentar la Palabra de Dios. También en este caso es necesario producir Biblias que estén al alcance de categorías especiales de lectores, como, por ejemplo, Biblias para niños, para personas de edad y también Biblias para los que tienen problemas de vista, etc. Algo se ha hecho en este sentido, pero pienso que sea necesario hacer mucho más.

*Dei Verbum* ha planteado una sugerencia muy interesante, es decir, que se trate de producir Biblias para lectores no cristianos. No he visto muchos esfuerzos en este sentido. Parece ser como si esta frase de *Dei Verbum* hubiera sido leída por pocas personas. Sin embargo, estoy convencido de que allí donde el esfuerzo se ha hecho, no ha dejado de tener su impacto. El motivo de esta labor es la convicción de que la Sagrada Escritura es más cortante que una espada de dos filos que puede penetrar hasta el corazón y llegar hasta la gente donde menos lo esperamos. Nos dicen que entre los nómadas del desierto del Sáhara, que son musulmanes, ha comenzado a haber cristianos porque han escuchado programas bíblicos por radio, sin haber encontrado jamás a un predicador cristiano. En este caso, podemos ver que la fuerza de la Palabra de Dios trabaja con independencia de nuestros esfuerzos. En Nigeria, ya tenemos Biblia en hausa, que es el idioma hablado por la gran mayoría de nuestros musulmanes. Tenemos también un proyecto de producir una versión hausa en alfabeto árabe, dado que la mayoría de nuestros musulmanes leen con mayor facilidad la escritura árabe que el alfabeto occidental, aun cuando no estén en condiciones de entender un texto árabe. El proyecto ha suscitado la oposición de algunos sectores musulmanes fanáticos, porque afirmaban que apuntaba claramente a engañar a los musulmanes para hacer que leyeran la Biblia mientras creían que leían el Corán. Por supuesto, no era ése el motivo, pero el proyecto tampoco suscitó mucho apoyo por parte de la comunidad cristiana. Quizás esta conferencia pueda volver a retomar esa recomendación, planteándose qué más se puede hacer en los próximos años para producir ediciones especiales de la Biblia para los no cristianos de distintas religiones.

### **3.5 El desafío de las nuevas tecnologías**

Por último, queda toda el área de las nuevas tecnologías de la comunicación. Si la Palabra de Dios es su comunicación a la humanidad, entonces ésta no puede no recurrir en todo lo posible a los medios de comunicación modernos. Ya el Papa Pablo VI advertía que Dios no perdonaría a la Iglesia si no lográramos usar con el máximo provecho los medios de comunicación modernos, que son la bendición de Dios para nuestra generación. Entre 1965 y el día de hoy han ocurrido muchas cosas en este ámbito. La radio y la televisión han dejado de ser lo que eran entonces y ahora prevalecen la comunicación instantánea y la televisión por cable y satélite. No podemos quedarnos rezagados en este aspecto. Recuerdo que hace unos veinte años, cuando los ordenadores e internet empezaban a aparecer, el hermano Ferdinand Poswick, un monje benedictino de la abadía de Maredsous, activo por aquel entonces en la Federación Bíblica Católica, nos hablaba constantemente de Biblia y ordenadores y que éste sería el derrotero para el futuro. En aquel momento, no entendíamos del todo lo que decía, pero ahora lo tenemos claro. La autopista de la comunicación está actualmente atestada de mensajes profanos, de pornografía y materiales criminales. También la Palabra de Dios debe lograr penetrar en ese mismo canal, para que el mundo crea. También en este sentido, parece que los protestantes están trabajando mucho más en el ámbito de la radio, la televisión e

internet. Sería bueno que aunáramos nuestros esfuerzos con los de ellos en toda ocasión posible, aunque también es necesario que tengamos nuestras propias iniciativas católicas. Estoy convencido de que se trata de un ámbito en el que la Federación Bíblica Católica debería alentar a la Iglesia en todo el mundo a tomar iniciativas más vigorosas. Observemos que, de alguna manera, la moderna tecnología de la información abrevia la distancia entre ricos y pobres. Actualmente, hasta en la aldea más pobre de África se ha vuelto posible usar una computadora con internet, sólo a través de la energía solar y la comunicación por satélite, lo cual no era posible hace veinte años y, por supuesto, menos aún en 1965. Esto significa que con la nueva tecnología podemos alcanzar nuevas fronteras y llegar a más gente. En los próximos años tenemos que tomarlo en seria consideración. Se trata de un ámbito en el que la simple improvisación no es suficiente y se requiere la colaboración de expertos y técnicos de alto nivel. Entiendo que, de buenas a primeras, la inversión parezca elevada, pero los resultados a largo plazo justificarán el gasto.

Se trata también de un área en la que hay una necesidad urgente de solidaridad a nivel mundial: quienes han sustentado las actividades de la Iglesia en los países más pobres deben considerarlo una prioridad. Es bueno y adecuado ayudar a que la gente siga construyendo iglesias. Pero un programa de radio bien preparado puede hacer llegar a muchas más personas el mensaje del Evangelio, en especial a quienes quizá nunca acudirían a nuestras iglesias.

### **3.6 Llamado a un Sínodo Ordinario sobre la Palabra de Dios**

Quisiera concluir estas reflexiones con un pedido, es más, un llamado que desearía, con todas mis fuerzas, que fuera aprobado y apoyado por esta augusta asamblea, esto es, pedirle al Santo Padre que convoque lo antes posible una Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre «La Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia». Ahora, como bien sabemos, los Sínodos se han vuelto un aspecto importante de la Iglesia posconciliar. Durante su largo pontificado, el Papa Juan Pablo II los convirtió en un instrumento fuerte y eficaz de colegialidad y solidaridad pastoral, recurriendo a ellos también para llamar la atención sobre problemas urgentes de la Iglesia.

Retrospectivamente, podemos ver que los sínodos han confirmado y retomado muchos temas del magisterio del Vaticano II, como indican los siguientes ejemplos, que pueden ser relacionados con documentos conciliares específicos:

- a) Evangelización - *Ad gentes*
- b) Justicia y paz - *Gaudium et Spes*
- c) Laicado - *Apostolicam Actuositatem*
- d) Formación sacerdotal - *Presbyterorum Ordinis* y *Optatam Totius*
- e) Vida consagrada - *Perfectae Caritatis*
- f) Obispos - *Christus Dominus*

Ha llegado el momento de examinar *Dei Verbum*, en especial, las cuestiones planteadas en su capítulo 6. En una audiencia privada concedida al Comité Ejecutivo de la Federación Bíblica Católica en 1986, el Papa Juan Pablo II lamentó que *Dei Verbum* hubiera sido «tan desatendida». No me parece que la situación haya mejorado demasiado desde entonces.

Dentro de poco celebraremos un Sínodo General Ordinario sobre la Eucaristía que, seguramente, retomará muchos de los temas de *Sacrosanctum Concilium*. Desde el punto de vista teológico, sería muy apropiado que le siguiera un sínodo sobre la Palabra de Dios. Al fin y al cabo, DV 21 afirma que: «La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor», y luego agrega que la Iglesia «no ha dejado de (...) distribuir a los fieles el pan de vida, tanto de la palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, sobre todo en la Sagrada Liturgia.» Se ve con claridad que en esta «mesa única», la Palabra de Dios y el Cuerpo de Cristo se encuentran asociados.

Recordemos que desde los años 80, hemos hablado a menudo de una «Nueva era de evangelización... hacia el año 2000». El año «mágico» ha llegado y se ha ido y ahora se corre el riesgo de que el entusiasmo por una nueva evangelización empiece a desdibujarse. Un sínodo sobre la Biblia sería una manera muy eficaz de hacer vivir el espíritu de la nueva evangelización *más allá* del año 2000. Estos aspectos fueron tratados por el Papa Juan Pablo II en su encíclica programática *Novo Millenio Ineunte*. Un sínodo sobre la Palabra de Dios daría un nuevo impulso a su proyecto.

## Conclusión

El Concilio Vaticano II ha sido un don de Dios para el mundo actual, puesto que ha preparado a la Iglesia para los grandes trastornos que han sacudido el mundo en tiempos recientes. *Dei Verbum* es uno de los pilares principales del Concilio. La Iglesia de Dios ha vivido muchos cambios y mejoras gracias a los mensajes del Concilio Vaticano II, y en especial los de *Dei Verbum*. Estamos comenzando el nuevo milenio, y no podremos cumplir plenamente con el programa trazado por Juan Pablo II en *Novo Millenio Ineunte*, si no volvemos a insistir con energía en la Escritura en la vida de la Iglesia y en el mundo de nuestros días. Como dice justamente *Dei Verbum*, Dios, nuestro Padre celestial, sigue hablándonos a través de nuestras experiencias de cada día y de las vidas de los que nos han precedido. Pero, en especial, nos habla en la Sagrada Escritura, inspirada por el Espíritu para nuestra salvación. Que la Palabra de Dios more en nuestros corazones ahora y siempre. Amén.